Dra. María Goñi Rodríguez de Almeida

Directora de RIJE

@ maria.goni@ufv.es

Id 0000-0001-8250-4533

Transformación digital de la sociedad: la persona como elemento clave

Digital transformation of the company:
the person as a key element

La sociedad está inmersa en un vertiginoso cambio gracias al desarrollo e implantación de las nuevas tecnologías digitales y de comunicación (TIC). Las nuevas alternativas digitales están revolucionando todos y cada uno de los aspectos de la sociedad actual, de forma que se está produciendo la transformación de la sociedad de la información a la sociedad digital. La sociedad digital es, entonces, el resultado del proceso de transformación que se está llevando a cabo en las estructuras de la sociedad, como consecuencia de la incidencia en aquellas de las tecnologías digitales.

En efecto, nos encontramos en una época en la que la velocidad de la innovación se ha incrementado, poniendo a disposición de las personas y de las organizaciones alternativas tecnológicas (entre otras, los avances en biología sintética, nanotecnología, robótica, inteligencia artificial, *big data*, internet de las cosas y de los seres, impresión 3D y 4D, realidad virtual y realidad aumentada, redes sociales, etc.), que transforman la manera en la que se enlazan los factores de la producción, la forma en la que se trabaja y la manera en la que se comunican y relacionan las personas, produciéndose, por tanto, cambios importantísimos y nuevos modelos de organización social y económica: tanto en el ámbito de la educación como en el de la salud, la ciencia, la información, la movilidad, el entretenimiento, la cultura, la vivienda, el medioambiente e incluso el gobierno y las políticas públicas.

Podemos decir que nos encontramos ante un nuevo ecosistema digital», en el que ya se han instalado y asimilado conceptos que redefinen los distintos aspectos de la nueva sociedad: economía circular, economía colaborativa, ciberseguridad, cuarta revolución industrial, *crowdsourcing*, *crowdfunding*, *smart cities*, *smart citizens*, *open government*...

Este cambio está generando muchas oportunidades de mejora en la calidad de vida de los ciudadanos, que tienen a su alcance un sinfín de posibilidades nuevas a través de los nuevos medios digitales que antes eran impensables (acceso a bienes, facilidad de ocio y entretenimiento, acceso a financiación, mejora de la salud, acceso a la información...), pero, a la vez, han surgido riesgos, peligros y amenazas nuevos derivados de aquellas, como son:

el surgimiento de la ciberdelincuencia, con nuevos delitos como la suplantación de identidad, el robo de información, la invasión de la privacidad o la creación de redes de conductas criminales; la necesidad de la protección de datos personales, derivada del uso y abuso de acceso excesivo a los mismos; la destrucción de empleos tradicionales de carácter repetitivo que son sustituidos por las máquinas digitales; la brecha que puede originarse en la sociedad global entre quienes tienen acceso a la tecnología y quienes no lo tienen; la posible deshumanización del trabajo, organizaciones y, en definitiva, de la sociedad.

Está claro que las implicaciones económicas, jurídicas y sociales de los cambios digitales son enormes, tanto en positivo como en negativo, y, sin embargo, como tantas veces ha ocurrido a lo largo de la historia, «los efectos de la revolución digital sobre la economía, las relaciones sociales o jurídicas, van muy por delante de las medidas que se adoptan para gestionarlos»¹.

De este modo, los científicos encuentran un campo nuevo en el que seguir trabajando, investigando, tanto desde el punto de vista tecnológico, como –el que nos ocupa– desde una perspectiva jurídica, económica y social para tratar de dar respuesta a todas las nuevas necesidades y oportunidades, pero también para proponer soluciones o alternativas a los riesgos que las mismas pueden entrañar.

Pero lo que no se puede olvidar es que las transformaciones digitales que está sufriendo la sociedad y sus múltiples implicaciones están impulsadas por un cambio en el comportamiento y los valores del ser humano –que ahora se sitúan en primera línea–, que muchas veces han estado preteridos, provocando un cambio en la comunidad y en la búsqueda del bien común.

El individuo ya no actúa solo, sino que, en colaboración con los otros, adquiere un compromiso con la comunidad en la que él es parte activa, buscando el interés general, y sometido al buen hacer y la actuación correcta, pues su valoración por los demás (reputación) se convierte en el criterio predominante a la hora de calificar el producto o servicio ofrecido.

Creemos que se está produciendo un cambio de paradigma, de valores, que se aproxima al fin del individualismo, donde la participación activa en la comunidad por parte del ser humano, como motor, pasa a ser esencial en ese cambio y en esa nueva sociedad. Prueba de ello es que, por ejemplo, ya en las conclusiones del Comité de las Regiones de la Unión Europea (CDR) de 2015, se recoge un importante debate suscitado en torno a la economía colaborativa:

La economía colaborativa podría dar lugar a una nueva identidad económica, la de la persona que no desea actuar sola y que, en vez de guiarse por el ansia de maximizar sus propios intereses materiales, acompaña su comportamiento económico de un compromiso con la comunidad, actúa en la escena pública –política, económica y social– y entabla una relación con sus conciudadanos para velar por el interés común y general.

La multitud de cuestiones planteadas y todavía no resueltas, el continuo y rapidísimo avance de los cambios enumerados –que hoy son estos, pero mañana serán sin lugar a du-

1. Fundación Telefónica (2008). Informe «50 estrategias para 2050. El trabajo y la revolución digital en España», disponible en <https://www.fundaciontelefonica.com/artecultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempublicli/636/>.

das nuevos—, la demanda social clara exigiendo respuestas, hacen que investigar sobre ellas sea, no ya conveniente, sino realmente necesario, para contribuir al avance del conocimiento de la sociedad digital; pero todo ello sin perder la referencia de la persona, del individuo, como parte esencial de esa sociedad digital más cooperativa, colaborativa y humana.

Se dedica por tanto este número 2 de *RIJE* a analizar varias de las cuestiones que la nueva sociedad digital está poniendo en cuestión y que necesitan respuestas por parte de la comunidad científica: desde el análisis de los nuevos modelos de negocio y comportamiento estratégico en la era digital, hasta cuestiones jurídicas prácticas que abordan temas tan interesantes como las nuevas relaciones de los ciudadanos con la Administración a raíz de las nuevas tecnologías, pasando por los desafíos jurídicos a los que se ven sometidos las empresas digitales, la incidencia de la nueva ley de protección de datos en la contratación telefónica, o el estudio en profundidad de las ICO como figuras financieras disruptivas, sin olvidarnos de los fundamentos éticos de un derecho que cada vez toma más importancia, como es el derecho a la desconexión digital.

Esperamos que el lector encuentre en este número respuestas a varias de las preguntas que muchos nos formulamos ante las incógnitas que la nueva sociedad digital está planteando.